

LA RISA

Y EL BUEN HUMOR DE LOS CHILENOS

CHile está entre las más altas cumbres del humor sobre la Tierra. Tanto es así que, muchas veces, queremos, avergonzadamente, ocultarlo. El arte está en saber reconocerlo y, más que nada, disfrutarlo. ¿De dónde nos viene este buen humor? El asunto es histórico. Viene de siglos y siglos de civilizaciones distintas y parecidas. Tiene mucho que ver con el regocijo vital de los Andaluces —principal inmigración ibérica— que llegaron en los siglos XVI y XVII a una tierra donde ya se cultivaba la alegría de vivir hacía muchas generaciones entre los indígenas del territorio, especialmente los mapuches.

I. La España oriental

Hace mil años, en su obra titulada *Risala* un escritor árabe, Al-Xacundi, describió la vida de Sevilla con estas palabras: "Los sevillanos son las gentes más ligeras de cascos, más espontáneas para el chiste y más dadas a la burla, aun empleando las más feas injurias; y de tal suerte están habituados a esto y lo tienen por hábito, que entre ellos es considerado odioso y cargante el que no se dedica a tales cosas y no da y acepta esta clase de bromas".¹ Este aire burlesco y liviano de sangre fue alimentado durante la larguísima presencia de los árabes en España. ¿Cómo podría entenderse el alma hispánica sin la poesía popular cómica de *Ibn Kuzman*, en el siglo XII? Este gran poeta de los chistes picantes sacudió la ciudad de Córdoba con sus disparates y sátiras: "De esto que oyes no es verdad ni una letra. / No, vive Dios, cuidado con creermelo, / aunque ahora te lo jure hasta partirme en dos, / pues, como ya sabes, burlón soy y chancero".² En la España musulmana lo serio y lo cómico anduvieron siempre de la mano. Ibn Hazm de Córdoba, en su sabroso *Collar de la paloma*, del siglo XI, escribió del gran cadí *Mundir ibn Sa'íd*: "el mejor predica-

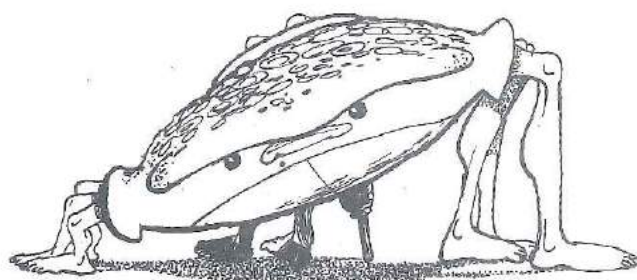


Rufino. 1983

Rufino. 1983



Cabro Choro Hijo de Tigre



Patudo Patuleco

Ilustraciones de Lukas. Libro "Bestiario del Reyno de Chile. 1972

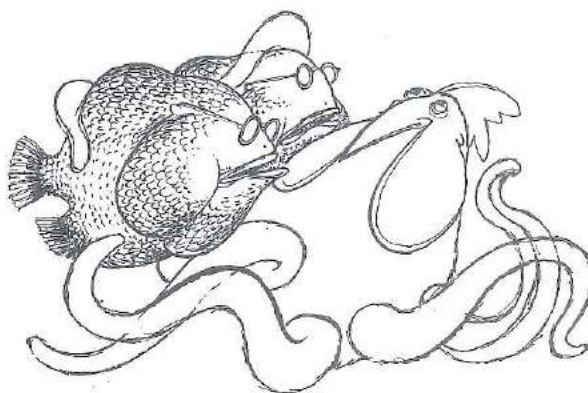
dor de su época, el más sabio en toda rama del saber, el de mayor piedad, y, además, el hombre más chistoso y chocarrero".³ El visir de Granada Abu Bakr Muhammad ibn Asim, entre los siglos XIV y XV, fue el famoso autor de la obra *Acerca de respuestas felices que despiertan la risa*.⁴ Una de las cumbres de la comicidad ibérica en el siglo XVI —en absoluto ajena a toda esta España oriental— fue Miguel de Cervantes, un humorista a veces no demasiado reconocido, y que inspiró toda su obra en el espíritu de la "no-seriedad".⁵ "El humorismo de Cervantes es fundamentalmente ironía, esto es, mirada que busca y que investiga, mirada inteligentísima, no sarcasmo, pues comprende que un mundo absurdo, grotesco, digno de la más acre burla, es, sin embargo, humano... Todo el humor de Cervantes se concentra así en el equilibrio, difícilísimo y a veces desbordado, entre todos los polos posibles: ni Quijote ni Sancho, sino Quijote y Sancho;..."⁶ Otra expresión maravillosa del humor español del siglo XVI fue naturalmente el gran pícaro Lazarillo de Tormes.⁷ Los pícaros y las pícaras de España fueron personajes históricos de carne, hueso y humor. Descritos en la literatura de los siglos XVI y XVII, de hecho fueron los chocarreros e irreverentes inmigrantes que llegaron, como a toda América, al Chile de los indígenas. ¿Cómo no pensar que a nuestra tierra llegó también la 'pícaro Justina', esa bisnieta de un titiritero de Sevilla? "Justina fue mujer..., amorosa y risueña, de buen cuerpo, talle y brío, ojos zarcos, pelinegra..., color moreno. De conversación suave, única en dar apodos,..."⁸

II. El Chile indígena

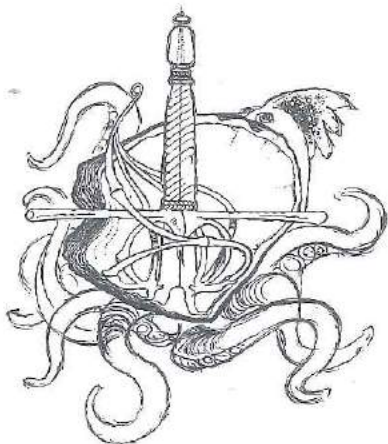
El Chile indígena a la llegada de los españoles era un mundo cuajado de alegría y buen humor. Así observó Mariño de Lobera en el siglo XVI: "Los indígenas chilenos son por la mayor parte coléricos sanguíneos, de alta estatura..., rostros hermosos y colorados, aunque trigueños, de suerte que siempre andan representando alegría".⁹ Michimalonco "tenía el rostro alegre y agraciado, tanto que aun a los mismos españoles era amable".¹⁰ ¿Por qué esa alegría y buen humor? Las creencias mapuches afirmaban que hasta el Pillán o Ngenchen estaban de "buen humor" cuando había un hermoso cielo azul.¹¹ La onomástica mapuche nos habla de un pueblo que se autodesignaba con caracteres de inmensa alegría. En el siglo XVI un combatiente del tiempo de Caupolicán se llamó Ayete (literalmente Risueño, de *ayen*, reír). En el siglo XVIII vivieron en Calbuco Ursula Teyen (literalmente Ursula Regocijo, de *thùyùn*: regocijarse, alegrarse), Francisco Teyenante (literalmente Francisco Día de Alegría, de *thùyùn* y *antù*, regocijarse, alegrarse; y día), y en Curaco María Ayelante (literalmente María Sol Risueño, de



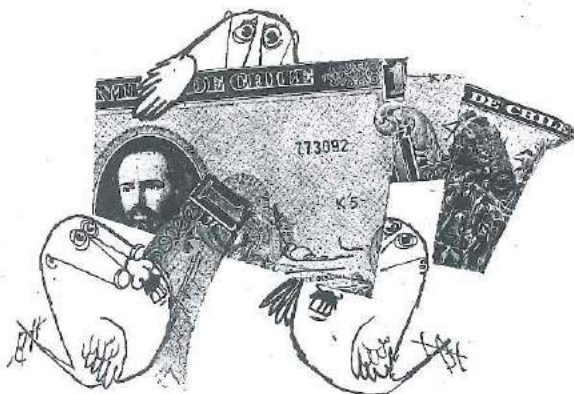
Cornudo poniéndose Cachudo



El Gallo-pulpo es muy amigo de los peces gordos



Gallo-pulpo haciendo chanchullo con la concha del loro y la cacha de la espada



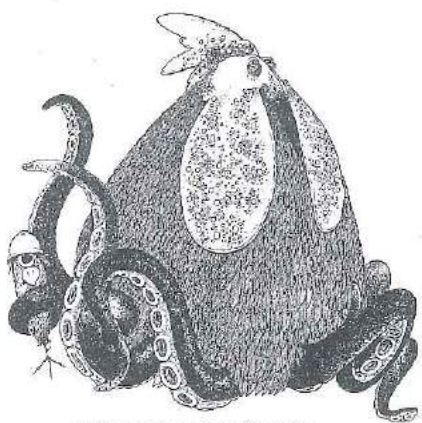
Pajarones haciendo una vaca

ayen, reír). En el siglo XIX en la localidad de Quetalco vivió Rosa Ayal-quintui (literalmente Rosa Mira Riendo, de *ayen*, reír). En Panguipulli a principios del siglo XX vivió José Truitrui (literalmente José Muy Alegre, de *thuyùn*, alegrarse, dicho en forma duplicada).¹²

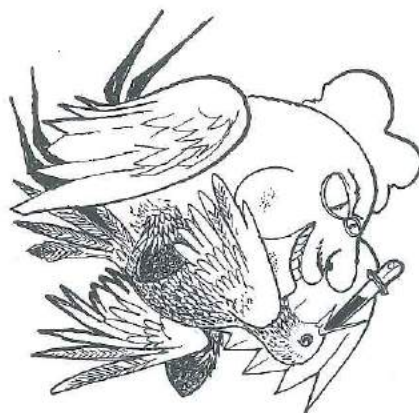
El pueblo mapuche se caracterizó por ser de un especial y reconocido sentido del humor. Un antiguo refrán decía: *Akulu ta Nguluche mulei ayen*, traducido por Tomás Guevara como: "La llegada de la gente de Chile trae la risa". Y no era cualquier risa. Según el mismo investigador: "El araucano ríe de ordinario con estrépito, rara vez con la moderación del civilizado".¹³ La importante y abundante vida musical de los mapuches estuvo presidida durante siglos por la experiencia de la risa. La palabra *ayekawe*, expresión que designa el conjunto de sus instrumentos musicales, literalmente significa 'lo que hace reír a otro'. El verbo *ayékantun* significa, como todo un conjunto de experiencias, 'divertirse alegremente, con conversaciones, chanzas, baile, música'.¹⁴ La vida se tomó con humor y para la risa. En el siglo XVII Pineda y Bascuñán nos dejó la figura de su amigo Quilalebo, un "viejo de buen humor y de buen gusto... chancero y decidor, y de jovial y alegre natural".¹⁵ Muchas veces los mapuches tomaron para la chacota las peroratas fulminantes de los misioneros españoles. En el siglo XVIII un obispo de Concepción confesó al Papa: "Cuando son inducidos a cumplir los mandamientos bajo la amenaza de las penas del infierno, responden con risa que su frío va a vencer los ardores del infierno y que, sin embargo, entretanto deben observar sus ritos".¹⁶ Pero tampoco se eximieron de reírse de sus propios rituales: "Un muchacho zumbón invitó a otro para imitar de grotesco modo el baile de las machis con los propios movimientos y actitudes particulares de cada una y parodiando caricaturescamente las entonaciones de sus cantos, lo que fue celebrado con grandes risotadas de todos, de las machis inclusive".¹⁷ En esta presentación hemos privilegiado el sur indígena. No por eso omitimos la presencia importante del humor en el norte indígena.¹⁸

III. El buen humor chileno desde el siglo XVIII

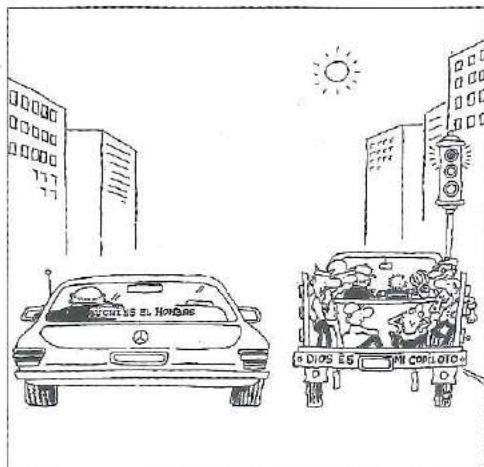
A partir del siglo XVIII se puede identificar propiamente el buen humor de los mestizos de Chile, herederos legítimos de la España oriental y de la América indígena y sobre todo mapuche. Con la última centuria de dominio castellano comenzó a expresarse este pueblo nuevo mostrando a cada momento las cómicas e irreverentes modulaciones moriscas y aborígenes andinas de su alma colectiva. En un primer y largo período el buen humor del pueblo lo



Gallo-pulpo con medio pollo



Gallo-vaca emborrachando la perdiz



Ilustraciones de Guillermo Bastias



expresaron los huasos, habitantes campesinos netos y natos de la tierra. Su espectacular sentido del humor condujo a un etimologista algo alatinado de principios del siglo XX a estimar que el vocablo provenía del latín "gozo". "Huaso: campesino mal vestido, enrevesado para hablar, pero alegre y picaresco, del latín *gavisus*, *gaudium*, gozoso, gozo,..."¹⁹ *Si non é vero, é ben probato*. En el siglo XVIII los huasos fueron sinónimo de fiesta y alegría. Lo dijo el Abate Molina: "Las gentes del campo..., visten casi enteramente a la araucana. Dispersas por aquellas vastas campañas..., gozan de toda su libertad y pasan una vida tranquila y alegre. Por eso son naturalmente festivos y amigos de toda suerte de diversiones. Aman la música y componen versos a su modo".²⁰ Esta fue una antigua tonada huasa muy popular hacia el siglo XIX:

*"Señoras y señoritas, yo vengo de l'Angostura
a cantáles la toná que compuso la Ventura.
Esta toná es guasaza pero sí es muy sandunguera;
por allá, por l'Angostura, la llaman la quitapenas.
Cuando compuso la letra esta chicuela malvá
mi taita y mi tío Cucho se réidan a carcajás".*²¹

Estas tonadas huasas entraron con su zalagarda hasta en los templos cristianos. El sínodo diocesano de Concepción de 1744 solicitó que "los villancicos burlescos de los maitines de navidad se moderen de aquella suma jocosidad". El sínodo de Santiago de 1763 reiteró "que en la noche de navidad no se canten en la catedral cosas burlescas y satíricas;... Aunque se permite la música en los templos; pero debe ser aquella que cause devoción; y no la que distraiga, o sirva para mover a risa".²² Los huasos no podían eximirse de expresar su inextinguible espíritu festivo en los dominios del trato con el Creador, donde se confundía —¿quién sabe?— la generosidad de Allah con las delicias del *Wenumapu*. Precisamente era en esos terrenos donde alcanzaría la alegría su sentido más absoluto y trascendente. Un verso de canto a lo divino —la mística huasa de Chile— expresó en 1991:

*"Hizo Dios con su poder la tierra y también el mar
de una costilla de Adán hizo la primer mujer.
Hizo a los vientos correr y a los seres dio la vida
hizo la suprema alegría el Hacedor celestial
y para borrar el mal de Ana nació María".*²³

Desde esta suprema alegría del Creador, ¿qué puede quedar inconvencible? La conversación cotidiana se puede volver una 'pitanza' permanente, arma que los huasos esgrimieron durante siglos para desequilibrar cualquier discurso monovalente y dogmático.²⁴ Con esta habla cómica y pitancera, en el siglo XVIII nació uno de los primeros chistes conocidos del pueblo de Chile. Un San Pedro plebeyo, mezcla de huaso y Pedro Urdemales, rebajó carnavalescamente en las puertas del Cielo al furibundo corregidor Luis Manuel de Zañartu, funcionario del estado colonial que creyó que a la gloria se podía entrar como a su casa.²⁵ Cuando Alberto Blest Gana quiso reflejar a este pueblo eminentemente huaso lo mostró identificado con el chiste, que abarcaba todos los instantes, los buenos y los malos, de su vida.²⁶ La gran cultura cómica popular del siglo XIX quedó reflejada de manera imperecedera en la explosiva prensa satírica del escritor nacional Juan Rafael Allende, "El Pequeño", que superó con creces el tiraje de los periódicos serios de su tiempo.²⁷



Verdejo, Olayo (Hoy) (Médico de Urgencia)... ¿Cris que me su a hacer conglagar esa mesa mada de neta? ¿Qué Hay? Santiago, 28.7.1985



—Kontudo, dijiste de antes soy mada que tener al...
ESTADO CANCAN

Ilustraciones de Topaze

Revista Can-Can

IV. Las aventuras del siglo XX

El buen humor del pueblo chileno se puso a prueba durante el siglo XX. Las transformaciones macrourbánicas, macroeconómicas, macropolíticas y macromilitares de la centuria fueron para desafiar a cualquiera. Mas, al fin, ¿salimos bien parados? ¡No hay mal que dure cien años! En 1987 el Papa Juan Pablo II de visita entre nosotros llegó a decir: "La visión optimista de la vida que os hace, aun en medio de la pobreza, aun en medio de las dificultades, capaces de celebrar, de reír, de gozar con las alegrías sencillas de cada día, no proviene de la irresponsabilidad o de la ignorancia... Es la alegría que Cristo ha anunciado a sus discípulos..."²⁸ El Papa se refería directamente al pueblo común. ¿Estaba bautizando el espíritu cómico y burlesco de los herederos de los huasos? Desmintiendo las representaciones autoinhibitorias de creernos los ingleses de Sudamérica, el historiador inglés Arnold Toynbee, de visita al país en 1966, expresó: "Los chilenos no se detienen en ceremonias, y poseen un sentido del humor que comparten con los brasileños..."²⁹ ¡Con los brasileños! ¡Tropicalismo chileno!

"A mí me gusta la gente que se ríe a carcajadas", confesó Pablo Neruda en sus memorias.³⁰ De eso, pues, se trató en el siglo XX. De expresar ese lenguaje, potente y explosivo, emblema de un pueblo que venía introduciendo su verdad a campo traviesa desde el siglo XVIII. Ese buen humor estalló en las poblaciones, en las calles, en los circos, en las canchas, en los estadios, en los teatros, en las multitudinarias concentraciones políticas, incluso en los campos de concentración abiertos en 1973. Y, por supuesto, con más confianza, en casas y casitas, que poco en casonas. Nada de esto fue fácil. Fue, de hecho, un contrasentido para la obstinación de los tontos graves del siglo XX. En 1910 —año de la estradísima y faraónica celebración oficial del centenario de la República— ya debía hablarse acerca de estos personajes que dominaban los espacios públicos de una manera "sencillamente insoportable".³¹

El buen humor y la cultura cómica popular, proveniente muchas veces de la cotidianidad festiva y poco urbana o urbanizada, pasó a adquirir carta de ciudadanía en los variados espacios de la vida pública de Chile. Esto se percibió a todas luces desde las décadas de 1930 y 1940. Entonces Jorge Délano (1895-1980) creó la sin par figura de Juan Verdejo, para, como lo señaló en sus palabras, "simbolizar, a través de su desaliñada indumentaria y ladina expresión, la idiosincrasia chilena, mezcla de bohemia y señorío". Su inspiración fue Isaías Aguilera, un obrero conocido en la casa de su infancia.³² Fue la época del Tony Chalupa, alentador de "la enorme carcajada colectiva".³³ Fue también la época de las compañías humorísticas en los teatros populares de Santiago, donde el público de la galería "lanzaba al escenario toda clase de tallas, que los actores respondían con tremenda gracia y espontaneidad".³⁴ Y por la radio Gustavo Campaña se reía a mandíbula batiente de la clase media arribista y anticomunista —¡tonta grave!— en su magnífico programa "Intimidades de la Familia Verdejo".³⁵ El buen humor de los chilenos continuó expresándose con mucha más fuerza y vitalidad en las álgidas y apasionadas coyunturas de las décadas de 1960, 1970 y 1980. El pueblo se enriqueció con el aporte de la revista satírica Topaze, creación del ya mencionado Jorge Délano, el sin igual Condorito de René Ríos, o la carcajada valiente y desenfadada de Abraham Lillo Machuca, el Tony Caluga.³⁶ Ni las atrocidades y perversiones colectivas cometidas en contra de los derechos humanos a partir de 1973 lograron derrotar por completo el buen humor de los chilenos. El historiador Luis Vitale ha recordado el vital significado humano del sentido del humor en los campos de concentración: "Nos reíamos por lo menos la mitad del día, contando cuentos, haciéndole jugarretas a otro grupo de compañeros, inventándole seudónimos a los guardias. Es increíble el papel que juega la risa colectiva en el ser humano...."

Un buen chiste o una broma oportuna elevaba de inmediato el estado de ánimo del conjunto de los presos".³⁷



Ilustraciones de Palomo. 1985

Todas estas expresiones muestran finalmente el sentido del humor de los chilenos en el siglo XX. ¿Cuál fue éste? La celebración incontrarrestable de la vida y de la comunidad reunida en el regocijo de vivirla, a pesar de todos los pesares. En otras palabras, el sentido de la fiesta. Tan importante es esta filosofía chilena de la vida que podemos reconocerla en sus poetas más reconocidos de la Tierra: Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Nicanor Parra. Estos tres chilenos forman el destacamento que en los tres tercios del siglo XX lucharon y triunfaron –cada vez con más entusiasmo– a favor de la vida y del buen humor. En el primer round del siglo Gabriela Mistral, mujer absolutamente poco urbana y urbanizada, nos invitó a disfrutar de la risa libre y fresca de la Tierra. La risa de los arroyos (*Ayudadores: Lagar*), la risa de los choclos (*Canción del maíz: Lagar*), la risa de la granada (*Madre Granada: Ternura*), la risa de la primavera (*Doña Primavera: Ternura*). El buen humor de la Tierra, y de sus ríos, había engendrado, para ella, la risa humana (*Tierra chilena: Ternura*). La Mistral sabía perfectamente la importancia mística de la alegría para el mundo. Contra los tontos graves de su tiempo, escribió para *El Mercurio* en la década de 1920: “Nuestra falta de alegría es inferioridad o imperfección de alma. El alma alegre es la que conoce su destino celeste y su misión en la vida;...”³⁸

Pablo Neruda volcó en su prolífica obra la risa y el generoso buen humor que fueron caracterizándolo cada vez más desde la década de 1940 hasta la década de 1970. En esto debió vencerse a sí mismo. En un principio su poesía se resintió de oscura y triste. Pero desde el *Canto General* en adelante el humor pasó a ser una constante, más que nada al estallar en sus *Odas Elementales* de 1954. A sus cincuenta años de edad debió confesarse ante la alegría: “Te desdeñé, alegría. / Fui mal aconsejado. / ... / Déjame arrepentirme. / ... / No fui justo. / Equivoqué mis pasos / y hoy te llamo, alegría. / ... / Alegría, / fui un joven taciturno, / hallé tu cabellera escandalosa. / ... / Contigo por el mundo! / Con mi canto! / Con el vuelo entreabierto / de la estrella, / y con el regocijo / de la espuma! / ... / ... es mi deber terrestre / propagar la alegría”. (*Oda a la alegría*). Neruda se atrevió a mostrar –a contrapelo de los tontos graves– la risa ancha de una bella mujer mapuche como representación de la imagen pública e internacional de Chile (*‘Araucanía’: Confieso que he vivido*).³⁹

En el último tercio del siglo XX Nicanor Parra vino a completar el triunfo y el prestigio de la risa y del buen humor de los chilenos. ¿De qué manera? Recuperando explícitamente el vitalismo coloquial del pueblo –vivido por el propio poeta en su Chillán natal– por sobre los decadentes y dolientes cánones estéticos y filosóficos de Occidente. Coplas, tallas, pullas, brindis entraron en su burlesco discurso ‘antipoético’, donde “el saber y la risa se confunden” (*Versos de salón*), y en el cual puede encontrarse sin problemas hasta el humorismo cervantino. Su afirmación perentoria fue la reconstrucción saludable y gozosa de la proximidad humana, perdida sin remedio por una seriedad trágica (“Recuerde que es cuando se pierde el sentido del humor cuando se empiezan a sacar las pistolas”, confesó a la revista *Ercilla*: 14 de agosto de 1968). En medio de las agresivas provocaciones ideológicas de la Guerra Fría, Parra se resistió a ‘comulgar con ruedas de carreta’ y compartió, más que nadie, el espíritu cómico y celebrado de los reconocidos o anónimos tonys del circo pobre. En ellos había bro-





tado, desde hacía siglos, el ingenio característico de las mentalidades que constituyeron, con la España oriental y las civilizaciones indígenas, el alma profunda de Chile: "El payaso es el espíritu del mal, es el establecimiento, es la razón; en cambio el tony es la inocencia, la libertad, es la humildad. Graciosamente, en el circo pobre vence la inocencia, al revés de lo que ocurre en el gran mundo de la literatura de Occidente, donde vence la astucia. El héroe por antonomasia es Ulises, el hombre de los mil recursos. Pero extrañamente aquí la que vence es la inocencia... y además el tipo llega a ser tan inocente que ni siquiera se da cuenta de que ganó", (entrevista a Nicanor Parra, revista *Noreste*: junio 1986). Con Nicanor Parra la seriedad ya no pudo ser más trágica. Como dijera su fórmula reiterada desde la década de 1960 hasta el final del siglo: "La verdadera seriedad es cómica". (*Discurso de bienvenida en honor de Pablo Neruda*, 1962; *Discurso de Guadalajara al recibir el Premio Juan Rulfo*, 1991).⁴⁰

Con estos tres tercios consecutivos la risa y el buen humor de los chilenos obtuvieron –a pesar de los quebrantos y las calamidades personales y colectivas– una mayoría absoluta en las aventuras y las buenaventuras del siglo XX. ☺

- ¹ DIAZ PLAJA, Fernando. *La vida cotidiana en la España musulmana*. Madrid, 1997, 312-314.
- ² GARCIA GÓMEZ, Emilio. *Cinco poetas musulmanes*. Buenos Aires, 1945, 113-136.
- ³ HAZM, Ibn. *El collar de la paloma*. Madrid, 1992, 159.
- ⁴ PETIT, Pastor. *3000 años de humor*. Barcelona, 1969, 26.
- ⁵ KUNDERA, Milan. *Los testamentos traicionados*. Barcelona, 1994, 68-69.
- ⁶ *Humorismo*, en *Gran Enciclopedia Rialp*. Madrid, 1973, XII, 251.
- ⁷ LIEB, R. *Religioso Humor im Lazarillo de Tormes*, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*. IX, 1960, 53-58.
- ⁸ *La pícara Justina* (Medina del Campo 1605), ed. Barcelona s.f., 19. En una brevísima relación del humor de la España que nos constituye no podemos renunciar a Juan Ruiz, un hombre del siglo XIV que no tuvo más propósito que el "de hacer reír y dar rienda suelta a la alegría que rebotaba en su alma.", cfr. Julio Rodríguez - Puértolas, *Juan Ruiz Arcipreste de Hita*. Madrid, 1978, 104.
- ⁹ MARINO DE LOBERA, Pedro. *Crónica del reino de Chile*. Santiago, 1970, 31.
- ¹⁰ *Ibidem*, 38.
- ¹¹ LATCHAM, Ricardo E. *Creencias religiosas de los araucanos*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* XIII, XLVI, 50, 1923, 37.
- ¹² VALENZUELA, Pedro Armengol. *Glosario etimológico*. Santiago, 1918-1919, I, 51-52, II, 392, 428.
- ¹³ GUEVARA, Tomás. *Folklore araucano*. Santiago, 1911, 24, 47.
- ¹⁴ SALINAS, Maximiliano. *¡Toquen flautas y tambores! Una historia social de la música desde las culturas populares en Chile*, en *Revista Musical Chilena* LIV, 193, 2000, 61-62.
- ¹⁵ NUÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, Francisco. *Cautiverio feliz*, en *Colección de Historiadores de Chile*, III, 473-474.
- ¹⁶ ALIAGA, Fernando. *Relaciones a la Santa Sede enviadas por los obispos de Chile colonial*, en *Anales de la Facultad de Teología*, Universidad Católica de Chile, 1974, 130.
- ¹⁷ ROBLES, Eulogio. *Costumbres y creencias araucanas*. Santiago, 1942, 137.
- ¹⁸ Ver MARTINEZ, Gabriel. *Humor y sacralidad en el mundo autóctono andino*. Iquique, 1974; BRIGGS, Lucy T., LLANQUE CHANA, Domingo. *Humor in Aymara Oral Narrative*, en *Latin American Indian Literatures* 3, 1, 1979, 1-10.
- ¹⁹ VALENZUELA, Pedro A. *Glosario etimológico*. Santiago, 1918-1919, I, 341-342.
- ²⁰ MOLINA, Juan Ignacio. *Compendio de la Historia Civil del Reino de Chile*. Madrid, 1795, citado en GODOY, Hernán. *El carácter chileno*. Santiago, 1977, 95.
- ²¹ LAVAL, Ramón. *La tonada huasa*, en *Contribución al folklore de Carahue*. Madrid, 1916, 116.
- ²² *Sínodo de Concepción (1744)*, Capítulo II, Constitución XIX; *Sínodo de Santiago (1763)*, Título XV, Constitución IV.
- ²³ Juan D. Pérez, Fernando González, cantores a lo divino de Santa Rosa de Pirque, *Por creación*, en *Canto a lo divino en Chile*, cassette. Santiago, 1991.



Cucalón



OGU Y MAMPATO EN LA EDAD MEDIA.
M. CHAMBERS Y MARTIN GONZALEZ.
ETIMOLOGÍA.

Revista Cucalón



Revista Condorito. Pepo



Caricatura de Pablo
Neruda. Jimmy Scott

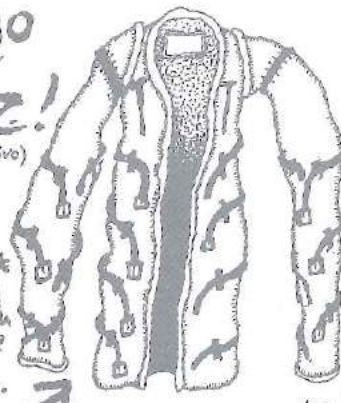
- 24 "Un huaso que quiere hacer presa fácil de algún enemigo o desea al amigo engañarlo con alguna chanza, comenzará a mentirle en un tono en que se trasluce una persistente duda y se balancea la verdad o la broma... Esta forma de humorismo la usan casi siempre los huasos, que sería para ellos un arma muy común en sus deliberaciones", DE LA PARRA, Edmundo. *Elementos del humor chileno*, en Atenea 193, 1941, 150.
- 25 El corregidor Zafartu creyó que su cargo en la administración imperial, su título nobiliario, la construcción del puente sobre el Mapocho santiaguino, o la edificación de un monasterio de monjas donde colocó a sus propias hijas, iban a abrirle las puertas de la Gloria. ¡Falsas esperanzas!, cfr. Oreste PLATH, *Folklore chileno*. Santiago, 1962, 332-334.
- 26 LATORRE, Mariano. *El pueblo chileno en las novelas de Blest Gana*, en Atenea 100, 1933, 182-183.
- 27 SALINAS, Maximiliano y otros, *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*, Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria. Santiago, 2001.
- 28 Discurso en La Bandera a los pobladores de Santiago, en *El amor es más fuerte*. Mensajes de Juan Pablo II al pueblo de Chile. Abril 1987. Santiago, 1987, 38.
- 29 TOYNBEE, Arnold J. *Entre el Maule y el Amazonas*. Buenos Aires, 1968, 82.
- 30 NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. Barcelona, 1984, 431.
- 31 "Los tontos graves abundan extraordinariamente en todas las esferas del orden social; pero, sobre todo, cunden en las altas esferas... Los tontos graves hablan poco, andan con particular solemnidad... Esta clase de tontos es sencillamente insoportable", *El Tonto Ilustrado*. Santiago, 16 de octubre de 1910. Naturalmente, este periódico era una parodia del famoso órgano conservador *El Diario Ilustrado*. En aquellos años una fugaz expresión de humorismo gráfico de raíz aristocrática fue el personaje Von Pilsener creado por Pedro Subercaseaux en 1906, cfr. Jorge Montealegre ed., *Von Pilsener. Primer personaje de la historieta chilena*. Santiago, 1993.
- 32 DELANO, Jorge. *Yo soy tú*, Santiago, 1954, 50.
- 33 REYES, Victoriano. *Chalupa*, en *La Nación*. Santiago, 20.4.1949.
- 34 MIHOVLOVIC, Domingo. *Amor y humor del teatro*. Punta Arenas, 1995, 32.
- 35 Ver CAMPAÑA, Gustavo. *Intimidades de la familia Verdejo*. Santiago, 1941. Este programa se llamó después "La Familia Chilena". Su autor sostenía que en Chile "la risa forma parte del diálogo de los chilenos", cfr. Hernán MILLAS, *Habrás visto*. Santiago, 1993, 161.
- 36 Sobre René Ríos (1911-2000), el autor de Condorito, ver Jorge MONTEALEGRE, *Pepo: mucho más que Condorito*, en *Patrimonio Cultural* 19, 2000, 14-15. Sobre el Tony Caluga, Maximiliano SALINAS, *El Tony Caluga, un estilo de vida*, en *La Epoca*. Santiago, 27 de julio de 1997.
- 37 VITALE, Luis. *La vida cotidiana en los campos de concentración de Chile*. Caracas, 1979, 27-28. Una crónica poética y satírica del tiempo de la dictadura militar puede encontrarse en el Premio Pablo Neruda 1991 Carlos TRUJILLO, *No se engañe nadie, no*. Santiago, 1999.
- 38 MISTRAL, Gabriela. *La raza triste*, en *El Mercurio*. Santiago, 22.1.1922. Ver Maximiliano SALINAS, *La risa de Gabriela Mistral*, en *Patrimonio Cultural* 20, 2000-2001, 20-21.
- 39 CASTELLANO, Hernán. *Neruda humorista*, en *Araucaria de Chile* 26, 1984, 57-65; Julio CORTÁZAR, *Pablo Neruda, ese sonriente guerrero*, en *Araucaria de Chile* 26, 1984, 55-56.
- 40 Ver SALINAS, Maximiliano. *Risa y cultura en Chile*, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Arcis, Santiago 1996; Maximiliano SALINAS, *La comicidad como herencia espiritual de las culturas populares de Iberoamérica*, en *Historia de las mentalidades. Homenaje a Georges Duby*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago 2000, 337-355; Eduardo PARRILLA, *Humorismo y sátira en la poesía de Nicanor Parra*. Madrid, 1997. En Nicanor Parra se funden las herencias espirituales y cómicas de la España oriental y del Chile indígena, los dos componentes que dan cuenta de lo más íntimo de nosotros mismos, como enseñó Gabriela Mistral: "La fracción española arrastraba tantos elementos orientales, que su disputa con las indígenas viene a ser un alboroto exagerado, si se consideran las numerosas coincidencias orientales de ambas...", Roque Esteban SCARPA, *Gabriela piensa en...*, Santiago, 1978, 231.

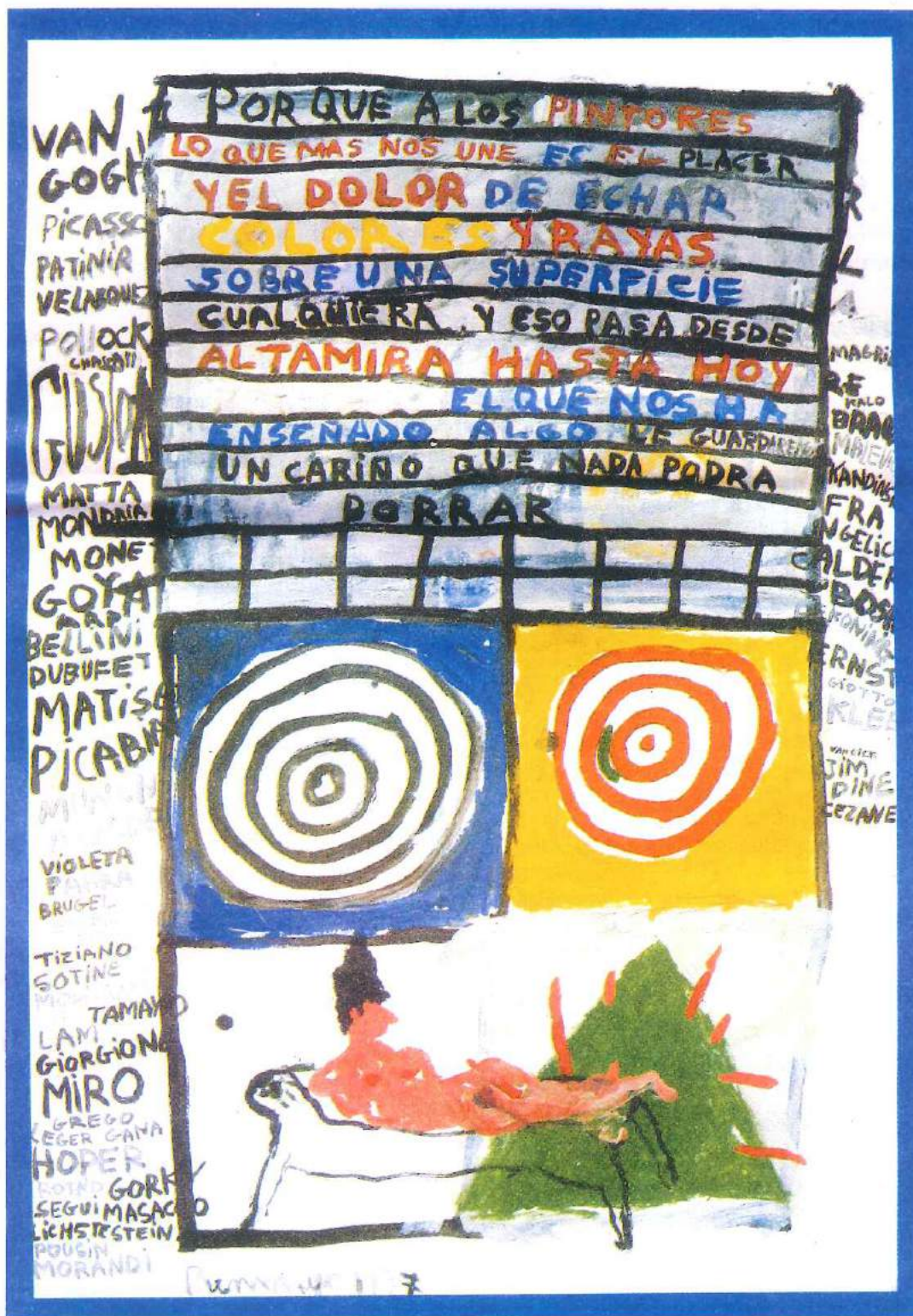
Ilustraciones del
Diario Punto Final.
1991



ÚLTIMO
PLAN
de PAZ!
(pero es más efectivo)

PONERLE
HOY MISMO
ESTA CAMISA de
FUERZA
SUPER REFORZADA
AL SEÑOR
BUSH.





Óleo de Sany Benmayor, 1987. Portada de Revista Foro 2000, 1991



Bruna Truffa y Rodrigo Cabezas

MAXIMILIANO SALINAS

Departamento de Historia, Universidad de Santiago. Sociedad Internacional de Estudios del Humor Luso-Hispano.